226

¡¡A LA MAR!!...

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ PASCUAL Y TORRES.

Estrenada en la noche del 21 de Mayo de 1868, en el Teatro del Príncipe Alfonso, con fervoroso entusiasta y aplaudido éxito.

MÁLAGA.

Imprenta del Diario Mercantil, Salinas 14.
1868.

¡¡Á LA MAR!!

LIBRERIA
DE
RUFINO ESTÉBAN,
calle del Caballero de Gracia, 8.
Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, á la mitad de su precio.

LA MARI

CALDERON
MORATIN
A LA MARD

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/alamarpiezaenuna4169pasc

A LA MAR.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ PASCUAL Y TORRES.

Estrenada en la noche del 21 de Mayo de 1868, en el Teatro del Príncipe Alfonso, con fervoroso entusiasta y aplaudido éxito.

MÁLAGA.

Imprenta del Diario Mercantil, Salinas 14.
1868.

PERSONAJES.

—

D. ALFONSO, (capitan de navio). Sr. Parreño (Julio).
JULIA. . . . . Sra. Perez (Virginia).
BEATRIZ. . . . . Srta. Imperial (Maria)
EL VIZCONDE DEL ARCO. . . Sr. Martinez (Enrique)
D. MIGUEL. . . . . Sr. Rico (Pedro).
FRANCISCO, (gallego). . . . Sr. Garcia (Pedro).
JUAN, (andaluz). . . . . Sr. Barberá (Joaquin).

La escena pasa en Jerez, en 1808.

Reinado de Carlos IV.

(Trajes de aquella época.)

Esta produccion, es propiedad absoluta de su autor, quien perseguirá y demandará ante la ley, al que la represente en cualquier teatro del reino ó del estrangero, ó reimprima sin su permiso.

El autor se reserva el derecho de traduccion, con los paises estrangeros.

Los corresponsales del Sr. D. Francisco Moya, son los encargados esclusivos de la venta de los ejemplares y cobro de derechos de representacion en los teatros de España y Ultramar.

Queda hecho el depósito, que marca la ley.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. JUAN VALERO Y SOTO,

Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion.

Recibid, amigo mio esta pequeña muestra de sincero afecto, tributo á la amistad, óvolo á las bellas letras; tiempo empleado y aprovechado en los ratos de ocio, que aunque la pequeña obra, que os dedico, carece de mérito literario; debe dispensarse en cambio, de observarse aplicacion y aprovechamiento en cosas útiles; mácsime, cuando yo soy novel en trabajos literarios; y es mi aficion á las artes, á lo bello, á las creaciones de Calderon, Moratin y tantos varones ilustres, del suelo Ibero.

Repitiendome siempre, su afecmo. seguro servidor Q. B. S. M.,

José Pascual y Torres.

Málaga 26 de Noviembre de 1867.

672844

Acto único.

Gabinete elegantemente amueblado, puerta grande en el fondo, dos laterales á la izquierda, otra y un balcon á la derecha; una mesa y en ella dos esferas, diferentes cartas geográficas, decoran la habitacion, así como al frente habrá dos cómodas, con floreros y en un lado de la escena un confidente.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, *sentada al lado del balcon; dedicada con un bastidor, á primores de su secso.*

Que tarde
tan hermosa hace,
el céfiro suave
azulado celage.
Del balcon distingo,
la paseante reunion;
es Domingo,
hay, mucha animacion.
. . . . . .
¡Qué guapos mozos,
tan arrogantes y briosos!
¡Que, corceles,
tan rápidos,
tan velaces.....
Mano á la labor,
mirada al salon;
á la labor, á la labor,
¡como palpita mi corazon!

ESCENA II.

Dicha, BEATRIZ.

BEATRIZ. ¡Hola, hola!
que aplicadita
está usted.
Ya se vé,
mis preceptos,
mis consejos,
los aprovecha usted.
Pobrecita,
en sus primeros años
huérfana quedó;
y de su educacion
me encargué yo.
¡Es un modelo, de virtud!

JULIA. Mirad, como
va la labor.

BEATRIZ. ¡Muy bien,
es un primor!
¿Pero, ese balcon,
tan abierto,
no seria mejor?

JULIA. El céfiro suave
los esbeltos galanes,
las apuestas damas,
los hermosos carruages.

BEATRIZ. A la labor, á la labor,
á la calle, á misa,
de higiene lo mejor:
cuidando el ruiseñor;
los canarios, un rato al piano,
luego al bastidor.

JULIA. Un rato á la calle,
otro á la labor,
me apuesto el talle,
dejo el bastidor.
Me asomo al balcon,
miro el que pasa,

ya cerca de la oracion,
un momento de charla.
. . . . . (*pausa*)
De las jóvenes la ocupacion
Dueña mia,
de todo, un poco quiere Dios.
. . . . . (*pausa*)

BEATRIZ. Efectivamente
la atmósfera
está despejada,
tarde clara,
apacible, límpida.
Animado el paseo
mucha reunion,
sobrado galanteo,
esparce el saloñ.

JULIA. ¡Qué tropel, qué confusion,
carruages, caballos,
música en el salon!

BEATRIZ. ¡Y coches á lo Dumont,
damas y caballeros,
marchan hácia el pabellon!
. . . . . (*pausa*)
. . . . . .
¡Mas que distingo.....
oh, el vizconde del Arco!
¡Que brioso corcel!

JULIA. ¿Es el que nos seguia ayer?

BEATRIZ. ¡El mismo!

JULIA. Radiante como el sol,
pasa la calle,
miradas, no sé, si de amor;
su esbelto talle,
airoso cae en el arzon.

BEATRIZ. (A la niña, le causa
el ginete emocion.) (*aparte*)
. . . . . .
Repetidas veces,
á mi se aproximó;
azucaradas frases,
con galanteo espresó;

dirigidas á su hermosura,
y mis oidos no escuchó.
(*Oyese campanillazos de adentro* BEATRIZ *se asoma por el ojo de la cerradura.*)
¿Es á Juan?
Me estremece esa campanilla,
es infernal, horrible,
cuando chilla...

JULIA. ¿Porqué temblorosa estais,
Aya mia?

BEATRIZ. Nada, el ruido...

JULIA. ¿De quien... ¡de los duendes!

BEATRIZ. Me parecia la sombra
de su padre de usted.

JULIA. Desechad, todo temor...
¿con que me decías?
que se llegó...
ese caballerito...

BEATRIZ. ¡Si, hablarme de su amor,
loco estaba y espresaba su pasion,
con tanto fuego, tanto ardor,
que me daba compasion!
(Oyese repetidos campanillazos y vuelve á mirar.)
Esta vez, fuego, maldito cigarro.

ESCENA III.

Dichas, D. ALFONSO *(de levita y gorra marina.)*

ALFONSO. ¿Y mi Julia,
donde está?

BEATRIZ. Bordando.

JULIA. ¡Oh! padre mio! *(levantándose)*

ALFONSO. ¡Hechizo encantador!
de tu padre, el consuelo,
la dicha... ¿Y la labor?

JULIA. Mirad... son unas chinelas, *(mostrandole el bastidor)* ya tengo concluida la compañera. *(enseñándosela y tomándola de encima de una de las cómodas.)*

ALFONSO. ¡Que cosa tan linda!
JULIA. Para estar decente,
en la casa de su hospedage.
lo vean sus compañeros,
decoroso y aun con la bata...
. . . . . *(pausa.)*
ALFONSO. Ya... para el escolástico,
tu hermano Miguel.
Es obsequio que su hermana
le envía, al ídolo de su corazon,
prenda construida
con la mayor perfeccion.
Premio á su aplicacion,
de las aulas, el aventajado,
del claustro la atencion,
de la toga el adelantado.
Algo travieso, enamorado,
espadachin, parrandero,
trovador, pero el mas cumplido
caballero, y de la gracia un salero.
¡Estudiante al fin!
ALFONSO. ¡Chica, esas últimas cualidades,
no me gustan á mí....
JULIA. ¿Que quereis?... ¡la juventud!
Será lumbrera del foro,
lo elegirán diputado
y llegará á ser ministro.
BEATRIZ. ¿Sabeis algunas nuevas de él?
ALFONSO. Hace tiempo nada sé:
y me tiene en una impaciencia.
Sabed,
del general de marina,
he recibido un oficio,
á la mayor brevedad,
me persone, en el departamento.
JULIA. ¿Y volvereis pronto?
ALFONSO. Tan luego, como despache.
De ti, no me quiero desprender
ni un momento, ¡eres mi dicha!
al servicio hay que atender;
la vuelta será propicia,

De Cádiz, te traeré
¡hija del corazon!
el mas rico neceser,
y un trage de ilusion.
Pues aunque sin madre
te quedaste,
no quiero, nada
te falte.

JULIA. Que le acompañe Francisco,
nuestro leal criado.

BEATRIZ. ¿Y el equipaje?

ALFONSO. Ya del ropero, lo saqué,
y metido en la maleta
de viage.
Lo mas sucinto...

JULIA. ¡Papá, traedme de Cádiz
un ramo de mirto!
Le acompañaré
á la diligencia,
allí el á Dios, al dueño
de mi ecsistencia.

BEATRIZ. Señorito, buen viaje,
felicidad...

ALFONSO. Adios, Beatriz.

(Un poco antes vase JULIA *á su cuarto por la toca, sale y* ALFONSO *le da el brazo.* FRANCISCO *pasa con el equipage que es maleta y saco de noche, y* JUAN *el criado de comedor, con la sombrerera y para despues á acompañar á* JULIA *al regreso. Vanse por la de enfrente.)*

ESCENA IV.

BEATRIZ. *(Oyese un campanillazo á lo lejos.) Despues el* VIZCONDE.

Esta; del porton,
pues cuando
es la del amo;
con su triste son,

se me hiela el corazon.
Como marino,
de aquellos de Trafalgar;
aire despótico
al fin militar, *(aparte)*
y siempre ademan
rigido, austero.
Fué del navío
Príncipe de Austurias,
insigne capitan;
honrosas heridas,
aun cicatrizadas no están.
Aquel que comandaba
el Ilustre Gravina,
y al inglés ametrayaba,
en la diestra la espada
y con la otra la bocina,
de su alcázar mandaba,
fuego, á la escuadra enemiga
Y en el mastelero
su insignia tremolaba,
y el humo de la pólvora
sus pliegues desplegaba.
(Llaman á la puerta de enfrente, BEATRIZ *abre y huye, haciéndose un ovillo de confusiones, sin saber porque puerta escapar.)*
Socorro, socorro,
¡pufl el vizconde.

VIZCONDE. ¿Dueña mia,
porqué huir?
¡á visitarte vengo,
con sumo frenesí!

BEATRIZ. ¿Y quién le manda,
aquí venir?

VIZCONDE. Lo ignorais por ventura...
ya que en la calle, no escuchais...
mi esperanza, poneis en tortura,
á invadir me esponeis...

BEATRIZ. ¿Me cuelguen de una entena
es lo que pretendeis?

VIZCONDE. ¡Nadie mejor que V. podrá

interceder, esa niña, hermosa,
me ha robado el alma!

BEATRIZ. ¡Jesús que vehemente pasion!

VIZCONDE. ¡¡Tengo, dilacerado el corazon!!

BEATRIZ. Retiraos, caballero, os lo suplico,
si viniese el amo, que conflicto...

VIZCONDE. Mis tesoros están á vuestra disposicion.
(BEATRIZ *se asoma al balcon.*)
(Ap.) Conquista y nada mas,
casaca... nada de casaca...

. . . . . .

¡Cuan agradecido,
me mostraré!

BEATRIZ. Retiraos os lo suplico.

VIZCONDE. Quiero verla, contemplarla,
felíz me haria usted.

BEATRIZ. Retiraos y esploraré su ánimo...

VIZCONDE. ¡Oh! venturoso, de brillantes
un buen alfiler! (*vase.*)

ESCENA V.

Dicha. JULIA *le dá la toca á* JUAN *y éste entra en el cuarto de aquella y vase.*

JULIA. Por fortuna
el regreso es pronto,
le acompaña Francisco;
en su edad achacoso,
valetudinario.....
¿Ha pasado el vizconde?

BEATRIZ. No lo he visto,
aunque me ha mandado
su criado, con un billete,
no lo he querido recibir,
hasta saber.....

JULIA. Bien hecho.

BEATRIZ. Sin embargo...
seria de dictámen,
se escuchase,

porque al fin, sin madre,
una horfandad...

JULIA. Escuchar y nada mas,
sin consentimiento
de mi padre;
sin saber, quien es
su familia, sus antecedentes.
(*pónese á bordar.*)
Mano á la labor,
mirada á la reunion,
á la labor, á la labor,
y un poquito de balcon.
. . . . . (*pausa*)
Me apuesto el talle,
dejo el bastidor,
miro á la calle,
ya cerca de la oracion.
. . . . . (*pausa*)
Me coloco en el peinado,
una bella flor,
el vestido rizado,
con esmerado primor.
. . . . . .

BEATRIZ. ¡Oh¡ el vizconde del Arco.
(*asomándose al balcon,* JULIA *deja el bastidor y se dirige al mismo.*)

JULIA. Otro caballo,
alazan tostado;
y el ginete,
á la gerezana.
¡Oh que bien le sienta
el sombrero calañés!

BEATRIZ. ¡Tiene delirio, por usted!

JULIA. Me asusta, que balotada!

BEATRIZ. Todo por usted.

JULIA. Y que intenciones. (*á la escena.*)

BEATRIZ. Son las mas santas. (*vase* JULIA.

ESCENA VI.

BEATRIZ.

¡Que picarillo,
vestido de andaluz,
en el pañuelo un anillo,
y tan fugáz como la luz!
¡Enamorando á mi señorita,
á caballo, al galope;
ya el alazan, ya la jaquita,
y siempre al tope!
. . . . . .
Es galan, es cortés,
le gustan las niñas,
que son como un clavel.
Nosotras las viejas
de nada servimos,
sino á barrer las esteras.
Triste condicion,
ser fea,
perder la ilusion.
Nádie nos hace caso;
somos,
sin luz, un farol.
Ni siquiera nos miran,
cuando vamos al sermon.
Sopita y buen vino,
tomar el calórico del sol.
¡Hasta los muchachos,
nos desean un trompezon!
. . . . . .
(*Se entretiene un rato limpiando con el plumero el polvo de los muebles.*)
Ruido siento.. ¿si será el vizconde?

ESCENA VII.

Dicha, el VIZCONDE *de andaluz y por la de enfrente.*

¡Simpática Beatriz,
impaciente estoy

saber en un tris,
la muerte ó la vida.

BEATRIZ. Quedo despacio...

VIZCONDE. Acabad.

BEATRIZ. Nueva fatal.

VIZCONDE. De mi pecho un alfiler.

BEATRIZ. Pues sabed, que no quiere á usted.

VIZCONDE. ¡Oh! fatalidad!

BEATRIZ. Quedo, despacio,
sin apresurarse.....

VIZCONDE. Me devolveis la vida,
¡pichoncita mia!

BEATRIZ. Creo, no os aborrece,
ni menos es insencible
á vuestro amor.

VIZCONDE. ¡Oh! felicidad!
Cuanto os debo,
por haberme sacado
de tan horrible insertidumbre.
Solo, falta señora,
hable á la divina Julia.

BEATRIZ. No puede ser,
joya á mi lealtad confiada,
á mi deber,
á mi cuidado resguardada.
Imposible, veloz, salir,
la espada del marino blandir.

VIZCONDE. ¡Angel mio!
Un caballero de alta estirpe,
blazones tan límpidos
como el refulgente sol;
en la Vega ganados,
que cubren la tierran precoz;
heredados de mis antepásados,
que forman un caudal atroz...
y sobre todo, mi apasionado corazon.

BEATRIZ. Esperad
y sobre el balcon,
un pañuelo blanco
en la propicia ocasion;
cuando la halle,

no desperdiciarla
entrad, con precipitacion.

JULIA. Beatriz *(de adentro y ella vase)*.

VIZCONDE. Voy amazando el pan,
envidia daria
al guerrero, en su plan. *(vase)*

ESCENA VIII.

D. ALFONSO. FRANCISCO *con el equipage ya vuelto del viage, dejándole en el cuarto junto al balcon, que se supone es de aquel.*

¡Oh! playas seductoras,
recuerdos hechiceros,
azuladas, plateadas,
de encantos llenos!
El aire del mar,
vivifica mi alma;
la borrasca, la tempestad,
la bonanza, la calma.
El bergantin, la fragata,
el palo mayor,
el navío, la corbeta,
y de babor á estribor.
Recuerdan;
los primeros años,
de mi vida, luchan
del marinero, los elementos,
del embravecido mar,
el horrendo huracan.
Las cristalinas aguas,
del piélago azulado,
las pintorescas banderolas,
del mar surcado.

ESCENA IX.

Dicho, JULIA *(muy apresurada.)*

JULIA. Papá, despachaste.....

ALFONSO. ¿Quién ha venido
en mi ausencia?
JULIA. Nadie, *(échase á temblar)*
absolutamente..... nadie.
ALFONSO. ¿Qué tienes?
JULIA. Nada, un poco indispuesta.
ALFONSO. Se llamará á el doctor.
JULIA. No señor.
ALFONSO. Pero, tan pálida,
perdido, tu bello color;
tan lánguida,
opaco, de tus ojos el fulgor.
JULIA. Es un mal que hace poco,
se desarrolló en mi corazon.
ALFONSO. Me asusta... una aneurisma...
tal vez.....
¿Chica, se llama al doctor?
JULIA. No señor...
Será de difícil curacion,
no harán mas que paliarla,
esta penosa afeccion.
¿Y eso, que es?
ALFONSO. Un tumorcito que se forma sin calor ni dolor
en las membranas, por la dilatacion
de las arterias.
. . . . . *(pausa)*
Ha venido de Madrid
del colegio de san Cárlos,
afamado doctor;
y sin duda, te curará esa afeccion.
Goza de nombradía, estimacion,
y máxime, cuando esa dolencia,
está en la invasion.....
JULIA. Papá, he tomado remedios caseros,
sudoríficos, manzanilla en infusion,
lacsantes minorativos,
y una untura anodina, en la region
del corazon.
¡Papá, ya estoy un poco mejor.
He oido decir, *(pausa)*
se ha establecido

en esta capital;
un médico llamado Cupido,
de reputacion universal,
será consultado,
y aliviará mi mal.

ALFONSO. ¡Hija! ¿Lo que tu quieras?
mi placer es verte
lozana, como un clavel.....
¿Si será amor? (*ap*)

JULIA. Si señor. (*ap*)

ALFONSO. Llama á Beatriz.

ESCENA X.

Dichos, BEATRIZ. *Julia está retraida delante de su cuarto y temblorosa.*

JULIA. Beatriz.

ALFONSO. Supongo... (*sale Beatriz*)

BEATRIZ. Nadie ha entrado,
no he querido recibir.
Sé, mi obligacion,
mis deberes.
En mi depositada
tanta confianza,
¡la prenda inapreciada!

ALFONSO. Supongo... (*con fuerza*)
infeliz de tí,
una entena
¡hay de tí!
¡con una gruesa
cadena! (*vase*)

ESCENA XI.

Dichas. (*Julia pónese á bordar.*)

BEATRIZ. Mano á la obra.....
pasó el turbion,
arda Troya;
para las empresas,

energía, decision.
(*pone el pañuelo sobre el balcon.*)

JULIA. Mano á la labor,
ojeada al salon,
no dejo el bastidor,
sino cerca de la oracion.
Colocada en el balcon,
observo el que pasa,
vuelta del ejercicio el batallon;
los magistrados con grave pausa.
¡Ayer tarde, que animacion,
que concurrencia en el salon!
¡La música del regimiento,
tocaba la Schotis, los lanceros, el rigodon!

ESCENA XII.

JULIA *sigue bordando*, BEATRIZ *prosigue la limpieza de los sillones con el plumero*, *el* VIZCONDE *por la de enfrente.*

VIZCONDE. El jorgeo del ruiseñor
en trinos el aire llevaba,
por la calle paseaba,
suspirando ver mi amor.

JULIA. Caballero.....

VIZCONDE. Estrella divina, (*hechándose á sus pies*)
el Vizconde del Arco,
diamantina purpurina,
pide vuestra mano.
Estrella destacada,
del celeste horizonte;
pura, plateada,
seré tu consorte.
De las estrellas, estrella
una mirada de compasion,
de Jerez, la mas bella,
á este lacerado corazon.

JULIA. Levantaos.....

VIZCONDE. Sirena del mar,
que adormece al marino,

ora en la calma,
ora en la tempestad;
de tu lábio divino,
oir bella deidad,
el dulce trino,
alivie de mi pecho, la enfermedad.
. . . . . *(pausa)*

JULIA. Si rendido y fiel
jurais vuestro amor
leal tal vez.....

BEATRIZ. Marcharos, caballero,
si su padre nos sorprende
á todos nos colgará.
A mi la primera
por haber permitido,
este rato de soláz.

VISCONDE. ¡Oh! esperanza!
el bajel á pique,
ya está en bonanza.

JULIA. Esperanza, si sois
digno de mi mano,
cumplido galan.

VIZCONDE. ¡Hechizo encantador,
luz de alegría,
candoroso ruiseñor,
del alma mia!

BEATRIZ. ¡Oh! el tiempo corre.

VIZCONDE. Rendido y fiel
el Vizconde del Arco
á vuestros pies.
(Vase Julia y el Vizconde, mas éste retrocede, tocando á Beatriz en el hombro que seguia en pos de Julia.)
¡Dueña mia,
que bien educada
teneis, á la linda pupila!
Pero esto no basta;
es preciso que la hable
secretamente.

BEATRIZ. Jamás, caballero,
eso es mucho exigir,

retiraos, no deis lugar.
Aun zumba
en mis oidos,
la amenaza voraz.

VIZCONDE. ¡Oh! Beatriz,
de mi esperanza el áncora,
no me dejeis morir!
Zumba en mis oidos,
del navío.. ..
la andanada infernal.

BEATRIZ. Es mucho pedir,
poco á poco.....
. . . . . (*pausa*)

VIZCONDE. Visité la joyería de *Chistofle*,
pero al fin elegí en la de *Samper*,
rue san Martin, *Paris*.
Hermoso solitario
elegí en su mostruario,
además, este alfiler.
(Se lo dá, aunque lo rehusa; al fin lo toma y se lo coloca en el pecho.)
. . . . . (*pausa*)
En una nueva alameda
que frondosa, aun no está,
se eleva *una rosa*, anacarada
casta, pura y virginal.
. . . . . .
Hermosa como el sol,
blanca, como la luna,
roja como el arrebol,
de la aurora purpurina.
. . . . . .
Nacida del firmamento
hija de las estrellas,
de la pradera el pensamiento;
embeleso de las auras.
. . . . . .
Las trenzas de sus cabellos,
flotando al viento;
pastorcita de los ganados,
del jardin el portento.

Mi sonora y vibrante lira,
al contemplar tantos encantos;
por *ella*, amada mia suspira,
prorrumpiendo en condólidos llantos.

BEATRIZ. ¿Y quien es ella?

VIZCONDE. No lo adivinais... ¡Julia?
¡Dueña mia,
no martirizarme tanto,
franquear la ocasion,
le hable un rato!

BEATRIZ. Tanto exigir.....

VIZCONDE. En fin.

BEATRIZ. A las dos de la madrugada,
de pasado mañana,
por ese balcon subir.

VIZCONDE. Adios, donosa Beatriz. *(vase)*

ESCENA XIII.

Dicha. JULIA.

JULIA. Mañana á la modista llamar.

BEATRIZ. ¿Para el trage?

JULIA. Si, pronto lo quiero estrenar.
¿Mas que reluce en vuestro pecho.

BEATRIZ. Del Vizconde, un alfiler me hizo tomar.
Recuerdo de viaje.....
producto de las mejores
fábricas de Europa.

JULIA. A ver.

BEATRIZ. Tomad.

JULIA. Joya de singular mérito, *(recibiéndola)*
y de sumo valor.

BEATRIZ. ¡Es una linda flor!

JULIA. Parece cogida
en la primavera,
conservar la fragancia,
el sonrosado color.

BEATRIZ. Hasta sus hojas,
imita de la rosa,
el florido verdor.

JULIA. Al artífice, le rinde honor.
Sin embargo, aunque
es una fineza, no haberla
aceptado.....

BEATRIZ. Tanto se empeñó... *(vuelve á colocársela)*
Rendidamente, me ha suplicado,
os pida una entrevista en secreto,
y se la he otorgado.

JULIA. Jamás, vieja diabólica,
sin contad, con mi voluntad,
tamaño consentimiento,
eso es horrible, infernal.

BEATRIZ. ¡Oh! debeis considerar, al Vizconde, como á...

JULIA. Aun no lo es.....

BEATRIZ. Mi palabra empeñada,
que hacer;
huir la cara
no puede ser.

JULIA. Pues no compareceré.
(vánse cada una á su cuarto.)

ESCENA XIV.

D. ALFONSO (*de uniforme de gala de marino.*)

Tanto gasto, el trage,
la blonda ¿y el chico?
pero es instruido, adelantado;
le voy hacer venir, es tan deseado!
(siéntase dando vuelta al globo ó esfera.)
Inglaterra, Francia,
Venecia, España.
¡Oh! que recuerdo .. **¡Trafalgar!!**
(levantándose y paseando meditabundo.)
La magnífica flota de Cárlos III
casi destruida, por impericia de un mal
almirante francés... *Villeuneuve.*
¡Oh! si **Gravina** mi general
en gefe, mandando la accion;
de las escuadras aliadas,
de España, el triunfo, el galardon.

Hubiera destruido, la armada
del almirante lor *Nelson*.

. . . . . .

Empeñado el combate, de poder
á poder, el *Bucentaure*, donde
aquel arbolaba su insignia, contra
el *Victory* que este mandaba;
fué mortalmente herido,
de una bala de cañon.

. . . . . .

Aunque el *Bucentaure* de valor,
dió heróicas pruebas; abordado
por el *Temaire* y entre dos fuegos,
denodadamente al fin se rindió.

. . . . . .

El coloso de los mares,
la **Real Trinidad;**
de ciento cuarenta cañones,
al mando de *D. Baltasar Hidalgo de Cisneros*,
grandes destrozos al enemigo causó.
Combatido por triplicadas fuerzas,
pues el centro, de la línea cortó.
En triunfo, vano empeño, el inglés desplegó;
prefiriendo noble tumba, el abismo halló.

. . . . . .

De la batalla, su insignia,
en el Príncipe de Asturias,
que comandaba **Gravina**
tremolando quedó:
fué el que mas, sobre la línea
de combate, culminante se inmortalizó.

. . . . . .

Jamás ningun marino, dió,
mas pruebas, de presencia de ánimo;
de fortaleza en los peligros,
de saber mandar y hacer,
y dominar hasta los mismos infortunios.

. . . . . .

Desmantelado enteramente su navío,
sin poder dar la vela, y acribillado á balazos;
y aun temible así, al enemigo;

remolcado por la fragata *Temes*,
entró en Cádiz, vanaglorioso de sus hechos gloriosos.

. . . . . .

Si la Inglaterra triunfó, no fué de balde,
perdió al mayor *Bikerton* y muchos oficiales distinguidos;
el estrago de sus naves, se diferenció
harto poco, del de la escuadra combinada,
su pericia y sus progresos en la táctica marítima,
el viento lo tuvo por su parte; sus equipages con sangre derramada,
á torrentes y de sus buques destruidos, consiguieron la victoria.

. . . . . .

¡El pabellon de las Españas
es tan hermoso,
como el mismo sol!
¡Pero viene el estrangero,
á empañar su esplendor!

. . . . . .

(Al público.)

Vírgenes, sus manos purpurinas,
de flores mil, tegiendo á porfía,
coronas sin fin, palmas
y laureles, cánticos de gloria,
Alava, Galiano, Valdés,
Castaños, Escaño, Churruca,
palmas y laureles, caigan á sus pies,
lauros inmortales, ciñan sus sien. *(vase)*

ESCENA XV.

FRANCISCO. JUAN *por la de enfrente, aquel sale con un plumero, limpiando una maleta.*

JUAN. ¡Hola! ¿Francisco, viniste ya?
FRANCISCO. Franciscu me llamu,
asin dicen en la terra de Compostela,
aquí, se yerra mio lenguaje.
JUAN. ¿Y que regalo has traido,
á tu amigo Juan?
FRANCISCO. Aceite para el pelu,

esencia de alquitran.

JUAN. Si seré yo algun barco.

FRANCISCO. Barco, si, he visto mucho s
en la bahía de Cádiz.
Pezes con unos palos
que hacian así. (*indicando el vogar*)

JUAN. Bruto, botes
con los remos vogar,
al pájaro se imita
en su velóz andar.

FRANCISCO. Y una gran alberca
agua salada contenía;
mucha, metida en cerca
y en vez en cuando se embravecía.

JUAN. Bruto, el puerto
que tantas naves
contiene, cada una en su puesto,
y de todas las naciones.

FRANCISCO. Yu que sé.
Y vino un barcu
muy grande,
á mi me espantaba,
comenzó á tirar tirus,
el oido atronaba.
Y de terra unas escopetas,
de dorado bronce,
comenzó hacer lo mismo,
aparter á correr;
no una bala, me hiriera en la nuez.

JUAN. Ganzo, algun buque de guerra.
estrangero, que saludó la plaza.

FRANCISCO. Yu que sé. (*encogiéndose de hombros.*)
Es una ciudad muy bonita,
mucho aseo,
las casas igualitas
mi deseo ver
las caras resaladitas.

JUAN. ¡Hola! ¿tambien te gusta
ver las chavalitas?

FRANCISCO. Precisu... y á quien no le gustan?
He comprado para la niña

de mis ojus, que hace tiempo
enamoro, una buena basquiña,
y un estuche, que es un tesoro.

JUAN. Ya mi, ni siquiera
un atado de cigarros,
de los de la vuelta de Abajo;
Imperiales, Lóndres;
yo te enseñaré á tener (*dándole un pezcoson.*
recuerdo de cortesía,
á la amistad haber,
correspondencia de filantropía.

FRANCISCO. Por Compostela, me la has de pagar.
(*agarrando el plumero, le ataca con él.*)

JUAN. Ahora lo verás.
(*sacando de la chaqueta una navaja de muelle.*)

FRANCISCO. A la guardia, socorro, socorro.....
(*Dando varias vueltas por la escena y le persigue Juan, aquel con el plumero en la mano.*)

ESCENA XVI.

Dichos BEATRIZ.

BEATRIZ. ¡Qué escándalo!
¿este en mi casa?
Habráse visto mayor
pelotera, insolencia.
A los dos, á la calle echaré,
tampoco respeto,
á una morada de este jaez.

FRANCISCO. Siñura, siñura,
probada está mi honradez;
á este hombre la locura,
matarme con un alfiler.

BEATRIZ. ¿Y porqué la riña ha sido?

JUAN. Por nada....

FRANCISCO. No haberle traido una fineza,
como recuerdu de viage.

BEATRIZ. No vuelva acontecer

en la calle, sin mas remedio,
á los dos: os pondré. (*óyese un campanillazo.*)
Juan, el amo, llamando está. (*éste vase.*)

ESCENA XVII.

BEATRIZ, FRANCISCO.

FRANCISCO. Siñura mia,
sino fuera por el amur;
que tanto tiempo os profesu,
desde este momento,
dejaria de la casa el puesto.
Amur estrañable,
sale de mi fervorosu corazon,
de mi pecho estimable,
desarroyado con escesiva pasion.

BEATRIZ. ¡Hola! ¡hola!
cada vez mas galante
os falta de militar la gola,
ya se aprocsimais á vate.

FRANCISCO. Siñura mia,
el amor aguza el sentido,
es un ser invisible
el angelical cupido,
al penetrar en el corazon;
es destructor, desgarrable,
que perdemos la razon.
Asi pues, os repito mi declaracion,
para que el dulce himeneo,
premie tan constante pasion.

BEATRIZ. Pues, no quiere, poco el niño,
los artículos, iros a bañaros;
al Guadalquivir, ó al Miño,
á la tierra á esquilaros.

FRANCISGO. ¿Si seré yo algun borricu?
Tras una burda capa
se oculta un leal corazon,
sentimientos nobles,
fraternidad, pasion.
Mas que esos Señorones,

de cadena y collar,
como los perros de los cortijos,
que están atados al umbral.

BEATRIZ. De tu honradez de tus sentimientos,
nadie duda; diez años en la casa,
es prueba suficiente, modales finos,
elegancia, otro trage, es lo que os falta.

FRANCISCO. Siñura, con lo bonito
no se come, lleno el bolsillo
de doblones es lo cierto:
con mis ahorros y las dos casitas,
que os dejaron vuestros abuelos,
podemos llevarnos una vida
que ni la de un Príncipe.....
sea del pueblo la envidia.
Nos trasladamos á Compostela,
allí una vida, sosegada,
ahorrar y vivir con cautela.

BEATRIZ. Marchar á Galicia,
dejar la pintoresca, la frondosa,
la abundante, la bella Andalucía.
El jardin de Europa,
sin rival en sus frutos,
la fabril, la opulenta.
En fin, ya os tengo dicho,
que para marido
nada hay hecho....

FRANCISCO. Tomad en cambio,
un apasionado beso; (*queriendo dárselo.*)
sois amada mia,
(*aparece Juan, en el dintel de la puerta.*)
mi embeleso.

BEATRIZ. ¡Qué atrevimiento!
mayor insolencia....

ESCENA XVIII.

Dichos, JUAN. (*tirando de la navaja.*)

JUAN. ¡A mi Beatriz!

FRANCISCO. Otra vez, el rii, riin, riin.

Yo compraré un pistolo,
y con él os mataré.
(*Beatriz detiene á Juan, éste se escapa y vá tras Francisco quien dá, dos ó tres vueltas por la escena y al fin logra irse.)*

BEATRIZ. Has visto, qué osadía
quiere casarse conmigo,
de Galicia el patan;
cuando únicamente quiero
á mi simpático Juan.

JUAN. Gracias por la distincion
no merezco tal fervor,
mi cariñoso corazon,
á Beatriz rinde honor,
y acendrada pasion.
¿Cuándo llegará
el suspirado dia,
en que la aurora alumbrará;
con su antorcha divina,
nuestro amor coronará?

BEATRIZ. ¡Hasta que la Señorita,
se case la deje colocada! (*pausa.*)

. . . . . .

¡Le ha salido un novio,....
un brillante partido!

JUAN. ¿Y quién es?

BEATRIZ. ¡El Vizconde del Arco!

JUAN. ¡Oh de Jerez, de las casas
mas principales, alta alcurnia...

BEATRIZ. ¡Es lo que se merece!....

JUAN. Hija de un bravo marino,
de Trafalgar.....
Bien, en mientras seguiré
el pleito, que tengo entre manos:
que quieren usurparme,
mi fortuna; unos contrarios,
que derecho á ella, no tienen.
La curia es tan cara,
que á servir me han puesto,
llevo gastados un capital;
en el litigio maldito,

y aun no ha recaido,
sentencia,
de la Audiencia territorial.

BEATRIZ. Esto de la curia, es infernal,
que procedimientos tan largos.....
hacen gastar un caudal.....
Si os faltan fondos, podré,
suministraros algun capital.

JUAN. ¡Oh! hechicera beldad!

ESCENA XIX.

Dichos. FRANCISCO *con una pistola grande de arzon, apunta y no sale el tiro.*

FRANCISCO. Ahora lo verás.....

JUAN. Sin pistola, ni con ella
os temo, con mi alfiler me basta.

BEATRIZ. (*Se interpone entre los dos y le quita la navaja*)
Paz, señores.

FRANCISCO. Obedezcu. (*colgándose la pistola en el cinto y haciendo un saludo á usanza de soldado*)

JUAN. Este bribon me la pagará,
y lo vamos á mantear.
(*quita un tapete de una mesa, lo tiende en el suelo, arrojando á Francisco en él; Beatriz agarra una de las puntas.*)

BEATRIZ. Ruido siento, ¿si el amo será?
(*Vanse por lados opuestos muy apresurados.*)

. . . . . .

FRANCISCO. Estas mujeres son tontas,
no le gustan mas que el calañés,
inclinado á un lado, chaquetas
muy cortas, al hombro el marsellé;
al cuello pañolito tendido, tumbaga en él.
Ella me lo dirá, cada felpa le dará
que el cuerpo, le crujirá.....
Luego en los cafés, tabernas, toros,
y francachelas su caudal destruirá.
De templo, en templo,

de casa, en casa,
implorará la caridad.
Yo á uso de mi terra,
cuatro años, una vestimenta,
y mucho dinero en la faltiquera.
. . . . . (*pausa*)
Algunos pollos,
incurren en el mismo error,
se enamoran de los miriñaques;
de las nubes, del bello color,
cintajos, en el peinado flores,
y el vestido con mucho primor.
. . . . . (*pausa*)
Entrad en sus casas
y perdereis la ilusion,
una mesa, cuatro sillas,
de cama, en el suelo un jergon.
. . . . . (*pausa*)
Eso si, en la mesa del tocador,
bandolina, blandurilla,
la borla de los polvos de arroz,
cosméticos, morcilla,
para envolver el pelo engañador,
y añadidos, completan el cuadro fascinador.
. . . . . (*pausa*)
Se me olvidaba.....
unos parches colorados,
vagan por la mesa,
no se, si será arrebol;
eso si, muchos cumplidos
y en el porton, su farol.
. . . . . (*pausa*)
Llegan á casarse
y si el marido,
tiene algun caudal,
ya, ya, ya, ya.
Lavandera, peinadora, (*contando con los*
ama, niñera, costurera, *dedos*)
meciéndose en la butaca,
y todo el dia, en la mano, la petaca.
. . . . . (*pausa.*)

¡Asi Beatriz, tanto
por sus buenas cualidades,
me llama la atencion!
¡que pulcra, gran cocinera,
verla en el bastidor,
y vereis, cuanto primor!!

ESCENA XX.

Dicho. D. ALFONSO *entra con el baston apoyándose y dando cojetadas.*

FRANCISCO. Buenos dias, mi amu.
ALFONSO. Buenos dias.
FRANCISCO. ¡Vengo á pediros un favor!
ALFONSO. ¿Cual?
FRANCISCO. La espada.
ALFONSO. Es prenda, que ni se presta
ni se dá.....
Aun teñida está,
rastros del combate naval.
FRANCISCO. ¡Porque, yo compré
un pistolo y no hacia fuego!
ALFONSO. ¿Y cuando te has permitido,
hablarme con esa franqueza.....
FRANCISCO. Perdone usía,
es un lance de honor.
¡Juan, el criado del comedor,
quiere arrebatarme,
la prenda de mi corazon!
ALFONSO. ¿El de acá?
FRANCISCO. El mesmu.
Y tiró de la navaja
para mí, anduve listo,
y me pude evadir.
Le habla á la señora Beatriz,
no por amor, sino por las peluconas.
ALFONSO. Imposible.
FRANCISCO. No usía, es certu, certu.
ALFONSO. Vuelvo á repetir,
en devaneos

la señora Beatriz.....

FRANCISCO. Es certu, certu.

. . . . . (*pausa*)

Señor, veo que hoy venís con
el baston.....
¿De la pierna estais doliente?

ALFONSO. Cuando cambia el tiempo,
mucho me reciento.....

FRANCISCO. Las heridas de Trafalgar.

ALFONSO. No como en funesto dia,
de luto y honor cubierto,
vió Cádiz: en su dilatado puerto
venir la muerte fria.

. . . . . (*pausa.*)

(*Tirando la muleta ó baston.*)
Allá en apartado suelo,
los pueblos temblaran de espanto;
en las costas del mar *Pacífico*,
reverdecerán los laureles de *Lepanto*.

. . . . . .

Si la **Pinta**, la **Niña** y **Sta. Maria**;
salieron de *Palos* con el intrépido *Colon*,
impulsadas con regia alegria,
el hálito, de la reina de Castilla y Leon.

. . . . . .

Andando los tiempos,
vendrá AUGUSTA ISABEL,
la **Blanca, Villa de Madrid,**
Numancia; dándoles corona de laurel.

FRANCISCO. Señor, eso es un pronóstico, vaticinio,
prediccion,
como habeis estudiado cosmografía,
náutica, geografía, astronomía.....

ALFONSO. El tiempo lo confirmará.....
me lo dicta el corazon.

FRANCISCO. Asi sea, bendito sea Dios.
(*vase don Alfonso.*)
Asi patria, amada mia,
yo reverente te saludo.
(*cogiendo el baston y poniendoselo al hombro, vase con aire marcial.*)

ESCENA XXI.

BEATRIZ, JUAN *despues*.

BEATRIZ. Pues no me deja de vivir,
siempre persiguiéndome.
. . . . . .
Ahora en el pazadizo
me quizo agarrar,
pero un gran bofeton,
lo echó hacia atrás.
. . . . . .

JUAN. Os escapais lo mismo (*saliendo*)
que la ligera liebre,
la zorra astuta,
el volatil pájaro,
el plateado pez.
Como barquilla fugaz,
hiende los mares,
¡ay! cuanto me duele,
del golpe la faz!
Grata noticia
vengo á daros,
el pleito pronto
se verá en estrados.
Tengo un gran defensor,
un elocuente orador.
Buenos padrinos,
recomendado el negocio;
á los rectos magistrados,
al presidente de la Sala.

BEATRIZ. ¡Quiá, en España,
no se necesitan
empeños, relaciones;
es una ofensa que haceis.
Son muy justos, probos,
todos los empleados,
en la administracion del Estado.
Vaya si lo son... si lo son...
cumplen con su deber. (*pausa*)

JUAN. Asi en el jardin,
en los ratos de ócio,
mi inspirado bandolin,
rompe al aire
mis quejidos amorosos.

BEATRIZ. Asi en mi cuarto,
en los ratos de calma,
al oir el encanto,
hiere mi alma,
el eco me entusíasma.

. . . . . .

JUAN. Y estando de mi parte
el derecho, á quien hay que temer.

BEATRIZ. Marcharos,
tengo mucho que hacer.

JUAN. Lucero mio,
hasta despues..... *(vase)*

. . . . . .

BEATRIZ. Firme en mi propósito,
lo creo de buena fé.
Si fuese un engaño,
desgraciado de él.

ESCENA XXII.

JULIA, BEATRIZ *permanece observando las cartas geográficas, despues el* VISCONDE. *Se oscurece la escena.*

JULIA. Se me olvidaba recoger.....
¿Beatriz, aun por aquí?...

BEATRIZ. Si, iba á cerrar las habitaciones,
y me entretuve un rato. *(vase.)*
(Dan las dos. El Vizconde escalando el balcon y echándose á sus pies.)

VIZCONDE. Deteneos,
¡bien mio!
no huir.

JULIA. ¿Caballero,
á estas horas,
quien os manda,
venir?

VIZCONDE. ¡Mi frenesí!
JULIA. No basta, nunca,
os podré recibir.
VIZCONDE. Interin,
me vais hacer morir.
JULIA. Paciencia y sufrir.
VIZCONDE. ¡Candorosa paloma,
que surcais los aires,
remontando el vuelo
dó, moran los ángeles!
¡Porqué esquiva,
no escuchais las suplicas
del infeliz mortal,
del corazon lágrimas
vertidas en raudal!
JULIA. Si sinceras,
vuestras palabras son;
aquí grabadas,
estarán en mi corazon.
VIZCONDE. ¡Oh! felicidad.
¡Oh! ventura,
el triste mortal,
se ha trocado,
en favorecido general.
Ya que estamos solos
una prueba de amor,
dejar bese su mano
de nacar y sonrosado color.
imprima un tierno beso
de cariño, de pasion;
sois mi embeleso,
prenda de mi corazon!
Beso que sale del alma,
con singular fervor,
dar la calma,
al volcan abrazador.
JULIA. Ofendeis mi recato
este asilo del honor,
del rebaño casto,
inmaculado pudor.
Marcharos presto,

prestad mas atencion,
el naval puesto,
de hidalguia, veneracion.
. . . . . (*pausa*)
que terrible presentimiento,
huir... os lo suplico...

VIZCONDE. No temais.

JULIA. Vizconde, os lo suplico. *(vanse.)*

(El Vizconde vase por el balcon y á poco se oye un porrazo. Beatriz, que se ha estado á la capa, al fin lo despide.)

BEATRIZ. Abur, Vizconde.

. . . . . .

¡Magnífico, todo
marcha al vapor;
el amo dormido,
oh, que primor! (*vase á su cuarto.*)

ESCENA XXIII.

D. ALFONSO *con bata y gorro blanco de dormir, en la diestra la espada desnuda, en la izquierda una bujía; la deja sobre la mesa, poseido de la mayor consternacion. Despues aparece* BEATRIZ *y* JULIA. *Se ilumina la escena.)*

No, no me engaño,
la pícara aya
me la ha pegado.
Aun dudo si será verdad,
el ruido, un hombre caido,
al pié del balcon, yo que estaba
leyendo tranquilo.....
La Araucana de Ercilla.....
¡Oh fatalidad!
. . . . . .
¡Ah la escala, el cuerpo del delito.
. . . . . .
¡Comprobado,
mi honor,
deshonrado!

¡Señor,
las balas me han
respetado!
¡No es justo
muera,
desdichado!
¡¡Oh, baldon!
mas cruel, del cólera
la esterminacion!!
. . . . . .
. . . . . .

BEAT y JUL.ª Perdon, perdon. (*salen y se arrojan á sus pies.*)

ALFONSO. Vais á morir.
¿Quién es el culpable?

BEATRIZ. El Vizconde del Arco. (*se levantan, Julia está trémula y convulsa*)

ALFONSO. El Vizconde.....
¡oh! afrenta!
¡oh! desventura!
¡A un padre honrado,
tal travesura;
mi corazon lacerado,
lleno de amargura!
. . . , . . . (*pausa*)
Julia, un convento
será tu sepultura.
Beatriz, moriras
en crueles torturas.

JULIA. Señor, piedad, señor.
(*échanse á sus pies y don Alfonso las rechaza con indignacion y vase*).

ESCENA XXIV.

Dichas.

BEATRIZ. Nos han sorprendido,
la fatal caida.

JULIA. Vos sois la causa
de semejante desastre.

BEATRIZ. Con la mejor intencion,

un enlace de esa especie.....

JULIA. No quise acceder,
una sorpresa.....

BEATRIZ. Pero en fin,
á lo hecho pecho.

JULIA. ¡Habeis causado
mi desventura;
de mi padre el enfado,
mi eterna clausura!

BEATRIZ. A mi á la inquisicion
la crítica del vecindario,
moriré como un chicharron.
Maldita cuerda,
mal hora, se rompió.

JULIA. Yo temo, de mi padre
su justo furor.....
. . . . . .
Por última vez,
le voy á escribir al Vizconde;
(escribiendo y á media voz)
«Todo se ha descubierto,
habeis causado mi infortunio;
antes de partir al convento,
espero daros, el último á Dios.»
Llamad al criado,
y que parta veloz. *(alto)*

BEATRIZ. Juan.

JUAN. Señora. *(sale)*

JULIA. Al Vizconde del Arco. *(vase Juan).*

ESCENA XXV.

Dichas. D. ALFONSO *de marino por la de enfrente.*

ALFONSO. He visto al Vizconde
es un vil seductor.
Que desfachatez,
negarse á todo.
Lo he desafiado
y no ha aceptado.
Mi hijo me vengará,

y sin duda morirá.

JULIA. ¡Padre mio!
(tomándole la mano á D. Alfonso y éste la despide con escarnio y vase)
¡Oh! desesperacion!

BEATRIZ. ¡Oh! ruina!
¡¡Gran consternacion!! *(vase)*

ESCENA XXVI.

JULIA *permanece en la escena, al poco el* VIZCONDE *escalando el balcon.*

JULIA. Si vendrá, si no vendrá.....
Lo espero
será cumplido
caballero.....
. . . . . .

VIZCONDE. ¿Porqué? á este corazon herido, (*saliendo*)
darle de una vez,
balsamo apetecido!
¡Si, no martirizar tanto,
de una vez acabad,
de mi pecho mitigue el quebranto
de mi rara enfermedad!
¡Si, no martirizar tanto,
donosa beldad,
de mis ojos cese el llanto,
de mi alma, la soledad!
¡Si, no martirizar tanto,
es obra de caridad,
dar de beber al sediento,
pan á la orfandad!
¡Decidme, niña bella,
el dia suspirado,
premie el himeneo;
al pie del altar,
mi amor deseado!
¡Adios no martirizar,
las piedras se quebrantan
á fuerza de tanto golpear.

¿Ya mi pecho quebrantado,
no habrá quien le dé,
el bálsamo deseado?

JULIA. ¡A un convento, justo castigo,
haberte tanto querido.
¿El furor de mi padre,
quien lo apaciguará?
¡Una clausura eterna,
mi espiacion, infalíble será!
¡Ya que al convento,
parto velóz,
quiero darte, el último adios,
prenda querida de mi corazon. (*vase.*)
(*el Vizconde quédase poseido del mayor abatimiento y desconsuelo, cruzado de brazos y cabizbajo, (se oscurece la escena*)

ESCENA XXVII.

Dicho. D. MIGUEL, *ambos con sombreros chambergos con plumas y capas. Este escalando el balcon.*

MIGUEL. En la esquina impaciente
estaba,
viendo que tanto te tardabas,
he escalado esta lóbrega
morada.
¡Que altura!
¡que oscuridad!

VIZCONDE. ¿Qué diantre?

MIGUEL. ¡Del abismo
la profundidad!

VIZCONDE. ¡No tal, amores
por casualidad!
¿De aquel lance
que nos pasó en Sevilla?

MIGUEL. ¡Oh si tal, por tu feliz llegada!

VIZCONDE. ¡Te defendias,
á las mil maravillas!

MIGUEL. Yo con mi dama
hablando,

de repente me atacan,
acuchillando.
Hago frente,
y terribles cuchilladas,
lanzo por do quier.

VIZCONDE. Al ver tan desigual pelea,
el honor me llamó;
perdida la batalla,
acudí á tu salvacion.
¡Haberte encontrado,
que feliz casualidad!

MIGUEL. ¡Oh! mi padre creerá,
estoy en la universidad.
Ayer de incognito llegué,
para ver á mi amada;
la marcha ya preparada,
cuando te encontré
en la enramada.
¡Pero cuando vemos,
dama tan celestial!
¡Eres el demonio, trueno,
conquista de fantasmas,
calavera sin igual!!

VIZCONDE. ¡¡Ahora la verás,
la dama mas hechicera,
en el mundo habrá!!
(*Dando dos palmadas delante del cuarto de Julia.*

ESCENA ULTIMA.

Dichos. D. ALFONSO, *de marino.*

ALFONSO. ¿Que ruido... que osadía?
aun teneis valor...
(*tiran de las espadas y los tres se baten. Se ilumina la escena, saliendo con bugías encendidas* Francisco *y* Juan).

MIGUEL. ¡Ah mi padre!
(*cayendo desmayado en un sillon, se le cae la espada.*)

ALFONSO. Defiéndete mal caballero.....
(*Se baten nuevamente y al ruido de las espadas acuden Beatriz y Julia. La primera atiende á don Miguel, que vuelve en sí, la segunda á D. Alfonso*).
JULIA. ¡Papá, papá!
BEATRIZ. ¡Señor, señor!
FRA.º y JUAN ¡Señorito, señorito! (*cesa el combate.*)
ALFONSO. ¡Hijo mio!
MIGUEL. ¡Amado padre!
ALFONSO. ¡Ahí tienes...
el que ha querido manchar,
nuestra honra.....
Véngame.....
MIGUEL. En un lance muy apurado
me salvó la vida;
pero mañana
al despuntar la aurora.....
¡Julia mia, siempre tan hermosa!
JULIA. ¡Hermano mio! (*se abrazan*)
VIZCONDE. Tomad mi solitario, (*á Julia*)
como ofrenda nupcial.
JULIA. Aceptado. (*recibiéndola.*)
VIZCONDE. Solo falta vuestra bendicion. (*á D. Alfonso*)
ALFONSO. Concedida.
VIZCONDE. Venid, hermano mio (*se abrazan*)
BEATRIZ. Niños, seguid
la moda, la luna
de miel, á viajar.
JUAN. ¡Y vos, señor capitan!
ALFONSO. **A la mar.** (1)
Todos repiten ¡¡A *la mar!!*...
FRANCISCO. Viva los novios

(1) Es tomado del dicho ó apotegma del almirante D. Casto Mendez Nuñez, delante de Valparaiso y despues del bombardeo; cuando los gefes de las escuadras estrangeras le preguntaron donde iba.

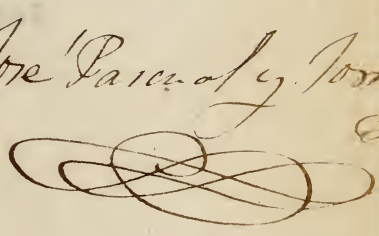
Mi idea ha sido conmemorar de una pincelada, el recuerdo de la gloriosa campaña del Pacifico, tomando por titulo el apotegma del bizarro gefe de la escuadra española que tanto significó en tan pocas palabras: así pues, debe dispensarse el que se quebrante (por tan plausible objeto, que si se histo-

y su felicidad.

JULIA. *(Tomando de la mano al Vizconde).*
Dé, el público
si gusta, una prueba
de su benevolencia,
de su bondad.

FIN DE LA COMEDIA.

NOTA. *Todo ejemplar que no lleve el timbre y la firma del autor, así como un signo de la imprenta, se declarará furtivo y se perseguirá ante la ley.*



---

ria la batalla de Trafalgar, tambien se canta el Pacífico, aquellos hijos de Lepanto) el rigor histórico, que debe recaer en toda obra literaria, por figurarse la accion del drama en el reinado de Cárlos IV y el apotegma es contemporáneo.

Así como la citada poesía del Pacífico, envuelve el paralelo de los reinados de Isabel la Católica y de Isabel II por las naves. En aquel por descubrimientos, impulsados por aquella Augusta Señora, y en este por su pujanza en Africa y en América.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice (si hay algun teatro que la ponga en escena) con las supresiones hechas.

Madrid 20 *de diciembre de* 1867.

EL CENSOR DE TEATROS,

Narciso S. Serra.

No debe haber inconveniente, en la representacion de esta comedia; en los mismos términos y requisitos impuestos, por el señor censor de teatros.

Málaga 18 *de abril de* 1868.

Joaquin Ruiz de la Herran.